

TOM ELLEN ILUSTRADO POR PHIL CORBETT

ARLEY Y TAPPER

UNA APARICIÓN
ESTELAR



ANAYA

¿QUE GR
ESTAMOS H

Por Tom Ellen



ARLEY Y TAPPER



UNA APARICIÓN
ESTELAR

Traducción de Adolfo Muñoz

Ilustrado por
Phil Corbett

ANAYA



Publicado por primera vez en 2021 con el título original *The Cartoons that Came to Life*
por The Chicken House, 2 Palmer Street, Frome, Somerset, BA11 1DS



1.ª edición: abril 2023

© Del texto: Tom Ellen, 2021

© De las ilustraciones: Phil Corbett, 2021

© De la traducción: Adolfo Muñoz García, 2023

© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2023

Valentín Beato, 21. 28037 Madrid

Todos los nombres de personajes y lugares utilizados en este libro son propiedad de
©Tom Ellen, 2021 y no pueden utilizarse sin previa autorización.

ISBN: 978-84-143-3520-8

Depósito legal: M-5234-2023

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra
está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas,
además de las correspondientes indemnizaciones por daños
y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren
o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra
literaria, artística o científica, o su transformación,
interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo
de soporte o comunicada a través de cualquier medio,
sin la preceptiva autorización.



A las 15.07 horas de un jueves lluvioso...

ARLEY Y TAPPER

CONTRA
EL PROFESOR COMEPEDO

POR FINN MORRIS

♪ LA DI DA ♪
YO ♥ MI CURRO DE
CONDUCTORA DE BUS
PARA EL REFUGIO
DE GATITOS ADORABLES.

¡YA CASI
LLEGAMOS,
GATITOS!

REFUGIO SAN MEREDITH
PARA GATITOS ADORABLES

PERO ENTONCES...

¡AAAAAAAH, UNA ROCA!

MIAU

PUMBA

PUMBA

¡PLAF!





¡NOOO! ESE AUTOBÚS LLENO DE ADORABLES GATITOS SE HA QUEDADO AL BORDE DEL PRECIPICIO

¡HE SIDO YO! EL PROFESOR COMEPEDO, EL MALVADO MAS MALVADO Y PEDIOLOROSO DEL MUNDO!

¿QUIÉN PODRÍA HACER SEMEJANTE MALDAD?



TRAS UN EMPUJONCITO DE NADA, ESOS ENCANTADORES FELINOS CAERÁN HACIA SU MUERTE. ¡JAJAJAJAJAJ!

NO TAN APRISA, COLEGUILLA.

TAP TAP



¿ARLEY Y TAPPER!?

EFFECTIVAMENTE, COMEPEDO.

HEMOS VENIDO A IMPEDIRLO.



SÍ, HEMOS NEVIDO A INDEPIRLO, ESTO, QUIERO DECIR...

AY...

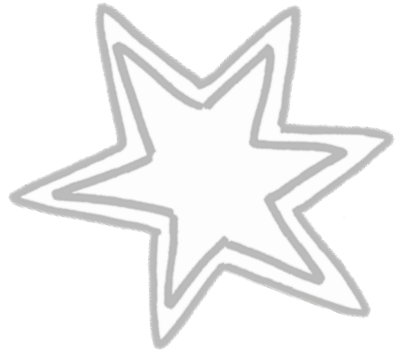






CAPÍTULO 1

EN BABIA Y DIBUJANDO



-Finn Morris..., otra vez estás en Babia y dibujando, ¿verdad? —Orlick, mi profesora de matemáticas, se encuentra delante de mí, encima de mí, tamborileando con los dedos en la viñeta que estaba dibujando.

Parpadeo y levanto la vista. Hasta diez segundos antes, yo me encontraba sumergido en mi mundo de fantasía. Pero ahora me hallo de vuelta en la clase de matemáticas, a las 15.07 horas de un jueves lluvioso.

Arley →



¡CACAMONGOS!

—Vamos a ver, Finn —dice la profesora Orlick con un suspiro—, parece que siempre tienes la cabeza en las nubes, ¿no?

Tapper ↘



La gente empieza a reírse, y yo me pongo colorado. Y ponerme colorado es lo último que quiero que me pase. De verdad.

Empecé esta clase de matemáticas igual que empiezo TODAS las clases de matemáticas, diciéndome a mí mismo: «Esta vez me voy a concentrar. ESCUCHARÉ con atención lo que explique esa pelma de la profesora Orlick». Pero el problema es que, en cuanto la profesora Orlick abre la boca, empiezan a llegarme al cerebro unas ideas muy disparatadas para dibujar en cómic. Y esas ideas siempre son MUCHO más interesantes que el cole.

Vamos a ver, yo he querido dibujar cómics desde..., bueno, desde siempre. Me encanta dibujar lo que sea: coches, pájaros, y a mi travieso gato Milligan. Dime lo que quieras, y te lo dibujaré. ¡Pero lo que DE VERDAD DE VERDAD me encanta dibujar es a **ARLEY Y TAPPER!**

Porque a diferencia de los coches, los pájaros y mi travieso gato Milligan, Arley y Tapper son creaciones mías. Yo los he inventado, yo solito.

La profesora Orlick me dirige una arrugada sonrisa:

—Solo llevas dos meses en este colegio, Finn, pero esta debe de ser la DÉCIMA vez que te pillo dibujando cómics cuando deberías estar prestando atención.

OIGO una risita contenida, y sé sin necesidad de mirar que proviene de las narices de Barney Divney. ¿Creéis que lo reconoceríais si lo vierais? Pues sí, porque lo he convertido en el malo de los cómics de **ARLEY Y TAPPER**: ¡el malvado **PROFESOR COMEPEDO**!

Al igual que Comepeda, Barney es un MATÓN grande, rubio y pedorro. Se pasea por todo el colegio con sus dos superhorribles compinches, Gus y Dolly, usando a todo el que sea más pequeño que él como saco de boxeo.



La profesora Orlick coge mi cuaderno de dibujos y lo mira aguzando la vista a través de sus gafas ridículísimamente gordísimas.

**¿Qué tenemos aquí?
Arley y Tapper.**

Ahora toda la clase se está riendo, y mi cara se ha puesto como un tomate muy maduro. Todo el mundo me mira. Bueno, casi todo el mundo. Hay una chica que se llama Isha Kapesa, con la que no he hablado nunca, pero que es dueña de un alucinante estuche de lápices de Los Vengadores de Marvel, que tiene la cara vuelta hacia la ventana y está con la mirada perdida. Se lo agradezco, la verdad.

La profesora Orlick entrecierra aún más los ojos ante mi cómic.

—Y ¿quién es este...? —pregunta—. **¿EL PROFESOR COMEPEDO?**

¡CACAMONGOS!

Se vuelve hacia Barney.

—¿Sabes, Barney...? ¡Se parece mucho a TI!

DIOSMÍO, UNA BOLSA TAMAÑO FAMILIAR DE ¡CACAMONGOS!

La clase entera se queda en silencio. Nadie se atreve a reírse de Barney Divney.

Barney me fulmina con la mirada como si quisiera hacer juegos malabares con mis amígdalas.

—En cualquier caso —dice la profesora Orlick—, ya basta de estar en Babia y dibujando. Volvamos a nuestra tabla del seis, ¿de acuerdo?

Ella regresa a la pizarra, y Barney me pone una cara horrenda.

—¡VOY A TENERTE ENTRE MIS GARRAS, FINN MORRIS! —susurra.





CAPÍTULO 2

COLOR DE M

Cuando suena el timbre, antes de salir espero a que Barney, Gus y Dolly se hayan ido DEL TODO. Mientras camino a duras penas hacia casa bajo la lluvia, lo único que consigo pensar es: esto NUNCA me habría pasado en mi colegio de antes.

Antes de seguirte contando nada, creo que hay cosas que deberías saber. Porque el resto de esta historia DE LOCOS no se comprendería sin esas cosas, así que no se te ocurra saltar al siguiente capítulo en busca de acción, ¿vale?

¿Me lo prometes?

Muy bien.

Hasta hace unos dos meses, yo era un chico normal. Vivía cerca del mar, en Cornualles, en una casita que estaba junto al café que llevaban mis padres. El café se llamaba La Maravillosa Mansión de Manduqueo del Matrimonio Morris. («Si el nombre te parece mordible, prueba nuestras magdalenas», solía decir mamá). Pero, créeme, ¡era la cafetería más ALUCINANTE del mundo! Papá cocinaba y mamá servía. Me encantaba pasar el rato allí los fines de semana o después de comer, dibujando mis cómics de **ARLEY Y TAPPER** mientras papá preparaba la masa de las magdalenas de almendra y frambuesa o los *brownies* de jengibre a los tres chocolates, y mamá charlaba con los clientes.

La vida era color de rosa.

Hasta que todo cambió. Vendieron el café, y papá tuvo que coger un trabajo en un asquerosillo restaurante de comida rápida llamado PONTEMORAO. Después lo desplazaron aquí, a una ciudad gris cerca de Londres, y ahora mamá y él siempre están demasiado ocupados o estresados para fijarse en mí.

Lo único que conservamos de nuestro café es el símbolo: una enorme M de cristal que colgaba sobre la cabeza de

los clientes y ahora descansa en la repisa de la chimenea, muy sola.

Así que, en casa las cosas se han entristecido bastante. Y al colegio le ha pasado lo mismo.

Nunca se me ha dado bien hablar con la gente: mi cara de bobo tiene la costumbre de ponerse colorada, y las palabras se me quedan atrapadas en la garganta. Así que, después de dos meses aquí, todavía no he hecho ningún amigo de verdad. La mayor parte de los días permanezco con la cabeza gacha, tratando de que no me atropelle Barney Divney.

LA VIDA SE HA VUELTO COLOR DE M.

Supongo que por eso cada vez paso más tiempo dibujando a Arley y Tapper. No me refiero a que esté todo el tiempo en Babia y dibujando: es solo que su mundo parece mucho más colorido y divertido que este.

Cuando inventé a Arley y Tapper, les di todas las cualidades que ME GUSTARÍA tener a mí. Por ejemplo, Arley es supervaliente. Puede pegarse con cualquier malo y nunca dejará que NADIE le dé una paliza. Y Tapper es tonto y divertido y hace reír a todo el mundo, como me gustaría que me pasara a mí. Además, cada uno tiene su propio superpoder: ¡Arley **GIRA UNA COLA** supersónica, y Tapper dispara **RÁFAGAS DE MOCOS!**

En cuanto pienso en ellos, tengo que coger mi cuaderno. Hace años que lo tengo, el cuaderno, y eso se nota. Está desgastado por los bordes porque lo llevo a todas partes. Por dentro está repleto de aventuras de **ARLEY Y TAPPER**, pero por delante he pegado montones de pegatinas guais de ZACK JELICOE, que es la ESTRELLA de mi serie favorita de cómics.

Habrás oído hablar de él, ¿no?

¿CÓMO? ¿QUE NO LO CONOCES?

¿¡Pero dónde vives tú, en una CUEVA de Siberia!?

Bueno, vale, resumiendo: Zack Jellicoe es un monopatador adolescente que lucha contra el crimen.

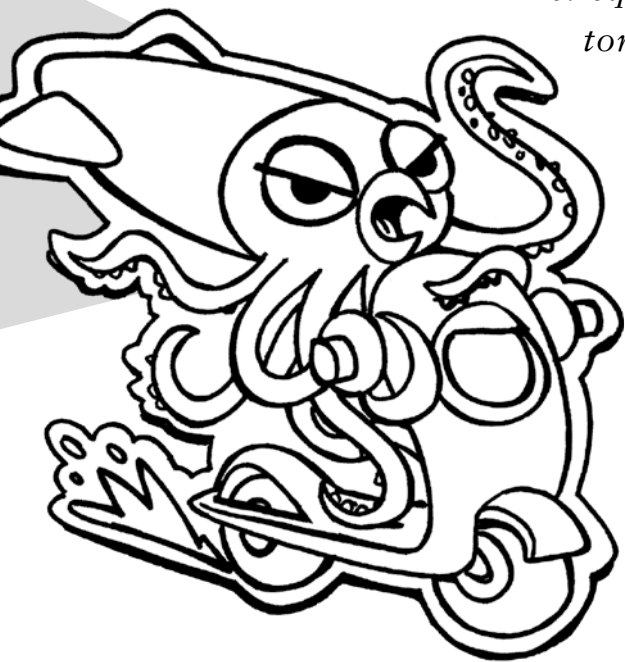
Es alucinante.

Su dibujante es Graham York, *Yorky*, que es el mejor dibujante del mundo y mi ídolo ABSOLUTO. De Yorky suelen decir en las revistas que es «solitario», lo que significa que apenas lo ve nadie. Vive en un lugar remoto de Escocia donde es posible que no tengan ni wifi.



Que a uno le paguen por estar todo el día sentado solo y dibujando cómics, me parece un sueño hecho realidad.

Yorky solo ha publicado tres cómics de Zack Jellicoe: *Zack Jellicoe contra el ladrón ciclista*, *Zack Jellicoe y el equipo de calamares motorizados* y *Zack Jellicoe*



y el medio tubo de la muerte. Creo que los he leído trocientas mil veces cada uno. El último salió hace CINCO AÑOS, y desde entonces espero y ESPERO, pero Yorky no ha sacado nada nuevo.

No sé por qué. No tengo ni idea.

En cualquier caso, Yorky es el MEJOR.

Hace tiempo le mandé mis tres mejores aventuras de **ARLEY Y TAPPER** para ver qué pensaba:

1. **ARLEY Y TAPPER** *en Estados Unidos*
2. **ARLEY Y TAPPER** *de misión en Marte*
3. **ARLEY Y TAPPER** *contra el Tibupulpo de seis cabezas*

No me ha respondido todavía. Supongo que estará muy ocupado.

Doblo la esquina para entrar en mi calle, y la llovizna se convierte en un chaparrón. Hasta el TIEMPO está hoy en mi contra.

De repente me tiran del hombro haciéndome daño, y alguien grita:



¡Gruaj!

CAPÍTULO 3

¡COMEPEDO ATACA!



Me giro y veo delante de mí a Barney Divney, que levanta mi mochila a modo de trofeo.

Junto a él están sus horribles compinches (y «compinche» es aquí la palabra adecuada, porque siempre están PINCHANDO a todo el mundo).

—¡Eh! —grito. Intento recuperar mi mochila, pero Gus y Dolly me bloquean el paso.

—Solo queremos ver lo que ha estado dibujando el «gran artista»... —Con una horrible sonrisa, Barney saca mi cuaderno de dibujos y lo agita en el aire—: ¡Ajá!

El pánico se apodera de mí.

—¡Devuélvemelo! ¡Por favor!

Pero Barney se limita a sonreír con una sonrisa más desagradable aún que su sonrisa anterior, y abre el cuaderno.

—Vaya por Dios... «Arley y Tapper» —dice—. ¡Qué cosa tan CUTRE!

Gus y Dolly se echan a reír. Yo sigo intentando recuperar el cuaderno, pero siento que la cara se me pone cada vez más colorada, y la boca se me queda cada vez más seca, y lo único que pienso es: notepongasallorar-notepongasallornotepongasallorarNOTEPONGASALLORAR.

Barney le lanza el cuaderno a Gus. Yo corro para recuperarlo, pero Dolly, para detenerme, saca una mano que parece una araña. Gus empieza a pasar páginas del cuaderno con sus sucios dedos.

—Eres un pringado —brama—. ¡Esto es BASURA! —Levanta la vista hacia Barney—. Pero el caso es que este Comepedo se da un aire a ti...

—¿¡Qué!? ¡No, no se PARECE nada a mí! —Barney me fulmina con la mirada—. Te vas a enterar por llamarme «Doctor Comepedo»...

—Es «**PROFESOR COMEPEDO**» —dice Gus.

—¡Me da igual! ¡Los dibujitos no le van a salvar la vida ahora a Finn Morris!

—¡No es verdad! —digo yo, pero me doy cuenta de que la voz me tiembla.

Dolly me dirige una mirada de desprecio, arrugando su gordita nariz.

—¡Ooooh, mirad! ¡El bebé se está volviendo a poner colorado!

Los tres se empiezan a reír más fuerte. Siento que la cara ME ARDE. Noto que las lágrimas me asoman a los ojos y tengo que morderme el labio para impedir que caigan.

Me pregunto qué harían Arley y Tapper si se encontrarán en esta situación. Desde luego, no se quedarían allí parados, con cara de tomate llorón. Ni mucho menos. ¡Tapper aplastaría a Gus y a Dolly con su **TIROMOCO!** ¡Y Arley aporrearía a Barney con su **COLA GIRATORIA!**

Pero Arley y Tapper no están aquí. No son reales. Estoy yo solo, como siempre, sin ayuda de nadie.

Al otro lado de la calle veo pasar caminando a Isha Kapesa, la chica que tiene el estuche de lápices de Los Vengadores. Se vuelve y nos mira, y parece a punto de decir algo. Como si fuera a defenderme.

Barney grita:

¿Qué
estás mirando,
Kapesa?

Y ella sigue andando.

Querría que la tierra se abriera y me tragara. Quisiera desaparecer. Gus le tira otra vez el cuaderno a Barney, que lo abre por otra página. Suelta una carcajada.

—No me extraña que no tengas amigos. ¿¡Quién iba a querer quedar con un triste bebé coloradote que hace dibujitos!?

Yo intento hablar, pero tengo un nudo en la garganta que me lo impide. Y, de todas maneras, puede que Barney tenga razón. ¡En clase todos se reían de mí!

Seguro que todos piensan que soy un pringado.

—Vaya, esto es muy aburrido —dice Dolly bostezando—. Barney, devuélvele el cuaderno al bebé colorado, y vámonos.

Barney acerca el cuaderno a mi cara, dejándolo colgar de un par de dedos.

—Bueno. Aquí lo tienes... ¡VE A BUSCARLO!

Lanza mi cuaderno como si fuera un disco volador a un seto empapado por la lluvia.

Gus y Dolly se echan a reír estruendosamente, viendo cómo la lluvia penetra en las páginas del cuaderno, emborronando las tiras de **ARLEY Y TAPPER** que me ha costado meses, años, dibujar.

Barney se me acerca tanto que huelo su aliento de queso y cebolla. Susurra:

—No te preocupes, tus dibujos ya eran una basura.

Entonces los tres se van corriendo, riéndose como horribles hienas. Y ahora que me he quedado solo por fin, dejo de morderme el labio y me pongo a llorar.





ARLEY

¡GIROCOLA!

¡TROMOCO!

TAPPER

El sueño de Finn Morris es convertirse en un dibujante de cómics famoso. O al menos ese era su sueño, pero cuando unos matones del cole le quitan y estropean su cuaderno, Finn tira la toalla. Incluso deja de dibujar a sus personajes favoritos, Arley y Tapper. Imagínate su reacción al día siguiente, cuando se despierta y ve que Arley y Tapper lo están observando. Los personajes de cómic no se aparecen así como así en el mundo real, ¿verdad? Pero ¿qué pasa cuando lo hacen? Y cómo te las arreglas para mandarlos de vuelta a su mundo?

1578765

ISBN 978-84-143-3520-8



9 788414 335208

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com